

# Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



15

Ornamentación y  
orfebrería del rom



Lectulandia

El carácter artesano de todas las realizaciones plásticas del románico determina que estas obras -esmaltes, marfiles, orfebrería, etc.- tuviesen un valor y una estimación que en nada desmerecía de la que poseían la pintura, escultura o el edificio mismo. Cuando los reyes querían hacer una donación a una iglesia o monasterio era frecuente que consistiese en estas piezas, entonces altamente estimadas y que hoy, por un prurito de jerarquía y clasificación, se han denominado «Artes menores, o «Artes industriales».

**Lectulandia**

Ernesto Ballesteros Arranz

**Ornamentación y orfebrería del  
románico**

**Historia del arte español - 15**

ePub r1.0

Titivillus 13.09.2017

Título original: *Ornamentación y orfebrería del románico*  
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## Ornamentación y orfebrería del románico

No hay arcos de herradura ni muestras de arabismo, como en lo anterior, pero el espíritu anticlásico, imaginativo, inagotablemente fecundo dentro de las normas estrictas, nos pone, como en el ciclo mozárabe..., ante una reacción de arte meridional popular...

GÓMEZ MORENO

**D**urante la Edad Media, especialmente en los siglos XI al XV, continuando una tradición establecida en el arte prerrománico, tienen un extraordinario desarrollo todas las manifestaciones artísticas relacionadas con el adorno de los edificios, el culto y la liturgia. El carácter artesano de todas las realizaciones plásticas del románico determina que estas obras esmaltes, marfiles, orfebrería, etc. tuviesen un valor y una estimación que en nada desmerecía de la que poseían la pintura, escultura o el edificio mismo. Cuando los reyes querían hacer una donación a una iglesia o monasterio era frecuente que consistiese en estas piezas, entonces altamente estimadas y que hoy, por un prurito de jerarquía y clasificación, se han denominado «Artes menores», o «Artes industriales».

Hay que tener en cuenta que el carácter móvil de un esmalte, un cáliz, una arqueta o una cruz, tuvo como consecuencia el que a veces la penetración e intercambio de corrientes artísticas se produjera, precisamente, a través de este tipo de obras. Durante los siglos XI y XII se aprecia un apogeo extraordinario de todas estas especialidades. Abundan las arquetas, con labores de orfebrería, esmalte o marfil, debido al culto tan extendido que tuvieron en esta época las reliquias. Si éstas eran uno de los motivos que determinaron las peregrinaciones, con toda la serie de consecuencias económicas que implicaban, es lógico que las piezas destinadas a contenerlas gozasen de una atención especial.

También en la miniatura encontramos que, a veces, resultan extraordinariamente innovadoras algunas de las soluciones que en ellas aparecen. Es más difícil, entre

otras razones porque resulta mucho más costoso, encontrar innovaciones en la pintura mural que no hayan sido producidas ya por la miniatura. Mientras en Occidente hay un período que precede al románico, del cual sabemos muy poco acerca de su pintura mural, es mucho en cambio lo que ha llegado a nosotros de libros iluminados. En ellos el artista se veía con unas posibilidades de realización que no siempre tuvo en el momento de emprender la decoración de un edificio.

Se ha dicho, con razón, que durante la Edad Media, la pintura, la escultura, las vidrieras de las iglesias y catedrales fueron la Biblia de los que no sabían leer. Y es cierto, si se tiene en cuenta el carácter educador a que estaban destinadas. Pero las Biblias escritas también estuvieron ilustradas con miniaturas que constituyen uno de los más espléndidos legados del románico a la pintura occidental. En España contamos con una colección espléndida de obras miniadas, en gran parte sin estudiar, y que por su carácter móvil, transportable, incluimos aquí.

Hay que pensar que mientras se construían los grandes edificios del románico, las catedrales, los monasterios, los palacios, iban surgiendo otros de menor trascendencia, como parroquias, iglesias sencillas, más pobres pero con el encanto de lo sencillo, requeridas por las necesidades de culto. Si esto ocurre en la arquitectura, las obras que estudiamos aquí no surgieron de la misma manera. No podemos hablar de una orfebrería o de una eboraria populares porque, debido a su elevado costo, sus realizaciones siempre fueron el producto de encargos de los reyes, nobles y obispos, para donaciones a lugares de culto que disfrutaban de su especial protección. De ahí, que las obras que estudiamos a continuación, como el grupo realizado bajo Fernando I de León, sean obras de primer orden, salidas de talleres regios, en las que campea lo mejor y más elaborado del arte de su momento.

## I - MARFILES

Uno de los conjuntos más importantes de la eboraria románica se encuentra en España. Se trata del que surge en León, principalmente, y otros centros durante el siglo XI y en el que aparecen plenamente definidas una serie de formas y soluciones románicas de una asombrosa madurez, imaginación y potencia creadora. Y es interesante notar cómo las primeras creaciones de la escultura románica española surgen, precisamente, junto a otras manifestaciones, a través de estos primeros marfiles. En ellos se ha visto, acertadamente, la presencia de rasgos estilísticos que denotan la influencia de corrientes artísticas procedentes del Rin a las que se suman, como lógica aportación de nuestro propio sustrato y tradición artísticas, un buen número de elementos mozárabes. A ello se une la influencia bizantina no sólo en el plano iconográfico, sino en el estilístico. Su valor para la historia de nuestra escultura románica es tan grande que precede habitualmente en todas las obras, dedicadas a su estudio, al tema de nuestra gran escultura monumental de este periodo.

## **1. Cristo de los reyes Fernando I y Sancha. Museo Arqueológico Nacional de Madrid**

En 1063 los reyes Fernando I y Sancha de León hicieron una donación a la iglesia leonesa de San Juan Bautista y San Pelayo consistente en un espléndido crucifijo de marfil. La pieza, que ha llegado a nosotros en un excelente estado de conservación, constituye uno de los máximos exponentes del arte del marfil. Asombra que en fecha tan temprana aparezca una obra que denote un espíritu y calidad plástica con tan elevado grado de madurez. Su presencia nos plantea el problema de su origen y procedencia. Nadie duda de su carácter español, de la presencia de elementos musulmanes, entre los que existía una tradición de esta técnica mucho más arraigada que en los talleres cristianos, pero junto a esto es preciso reconocer que estamos ante una obra en la que se reflejan otras corrientes europeas. Lo extraordinario de este grupo de obras es lo programático, elaborado y maduro, con que hacen su aparición en el panorama artístico de su tiempo. En el frente aparece la figura de Cristo, hierática, de una expresividad y fuerza extraordinarias por el vigor del rostro y de los ojos, muy acusados por estar realizados con azabache. La cruz tiene una extraordinaria decoración con animales, la caída de los condenados y Resurrección de los muertos. En la parte inferior se hallan escritos los nombres de los reyes donantes, y Adán redimido.





## 2. Cristo de los reyes Don Fernando I y Doña Sancha. (Reverso)

El reverso de la cruz muestra una bella decoración de animales y tallos que ponen de manifiesto que el anónimo autor del Crucifijo era un maestro habilísimo, plenamente formado y que su arte, forzosamente, había de hallarse respaldado por una prolongada tradición eboraria.



### 3. Cristo de Carrizo. Museo Arqueológico de León

Posterior al referido Cristo de Fernando I y Sancha es el de Carrizo. Como aquél, tendría una cruz de marfil decorada con bellas labores, pero que no ha llegado a nosotros. Aunque la figura está realizada con una técnica similar a la que presenta la obra estudiada anteriormente, en ella vemos un deseo de desbordar las posibilidades del material para acercarse a los caracteres que ofrece la escultura monumental. La estilización y simplificación de la figura que existía en el Cristo de Fernando I ha desaparecido y en su lugar vemos la presencia de un sentido del volumen compacto y monumental.



## 4. Arca de San Juan Bautista y San Pelayo. San Isidoro de León

De los talleres leoneses procede esta bella arqueta en la que, originariamente, se combinaban las labores del metal con las del marfil. Tuvo una decoración de oro, actualmente desaparecida; son de extraordinario interés las plaquitas de los frentes que representan a los apóstoles, y las de la tapa, la central con el cordero y Tetramorfos. También esta pieza fue donada por Fernando I y Sancha (1050) a la iglesia leonesa. Las figuras de los apóstoles, dentro de su simplicidad y poco acusado sentido del volumen, muestran una animación y vida que subraya la honda expresividad de los rostros.



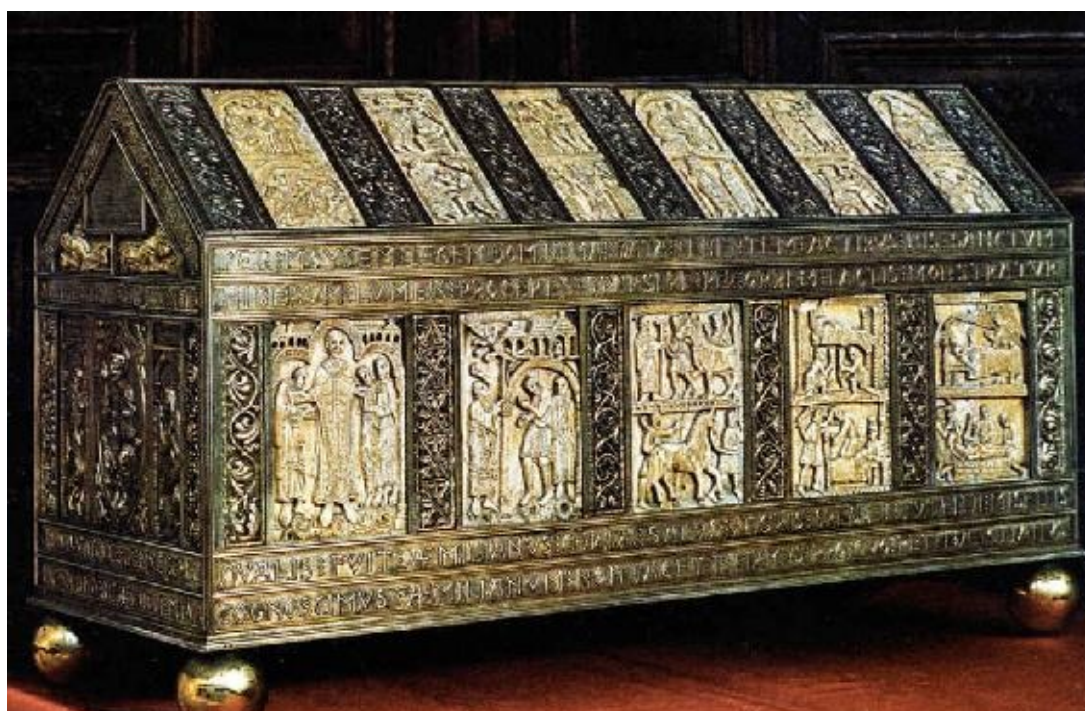
## 5. Arca de las Bienaventuranzas. Museo Arqueológico Nacional de Madrid

El grupo de obras salidas de los talleres leoneses es una labor colectiva en la que intervinieron varios maestros de personalidad independiente, pero entre los cuales existe un común denominador estilístico. Obra de un artista próximo al que hizo el Cristo de Fernando I es la arqueta de las Bienaventuranzas con alegorías de ellas bajo arcos de herradura, dato incuestionable de su raigambre hispánica.



## 6. Arca de las reliquias de San Millán. La Rioja

El arte del marfil no fue una especialidad exclusiva de los talleres leoneses. En San Millán de la Cogolla se realizaron una serie de extraordinario interés que permiten hablar de un ciclo uniforme. Se trata de una escuela en la que surgen dos estilos diferentes. Por una parte, el procedente de artistas formados en una tradición hispánica (Arca de San Millán); por otra, el de artistas que acusan la recepción de soluciones plásticas europeas (Arca de San Felices).



## 7. Arca de las reliquias de San Millán. La Rioja

El Arca de las reliquias de San Millán es obra realizada entre 1067 y 1070 con el fin de albergar las reliquias de San Millán. La obra fue hecha por encargo del rey de Navarra, Sancho el de Peñalén, y en ella intervinieron como artistas Engelram magistro et Rodolfo filio, según consta en una inscripción aclaratoria en que se representan varios personajes que intervinieron en la obra. Las plaquitas muestran un estilo suelto y desenfadado. Representan escenas relativas a la vida del santo, en las que campea un delicioso estilo narrativo.



## 8. Díptico del obispo Don Gonzalo. Oviedo

Este florecimiento de la eboraria en los talleres españoles del siglo XI, aunque cuenta con importantes ejemplos en la centuria siguiente, no alcanza la importancia ni precocidad que posee en los inicios del románico. Entre 1162 y 1175 fue realizado este díptico relicario, que donó el obispo don Gonzalo Menéndez. Representa a la izquierda un Calvario y a la derecha a Cristo Pantocrátor. Aquí, a diferencia de lo que vimos en los primeros marfiles, se aprecia claramente una dependencia respecto de la imaginería y escultura monumental de este tiempo.





## II - ESMALTES

España juega un papel decisivo en la aparición y florecimiento del esmalte durante el románico. Tradicionalmente se ha venido suponiendo que era Francia el país creador y principal difusor de esta especialidad. Actualmente la cuestión se encuentra en el tapete de la discusión, pues parece evidente que existen ejemplares españoles que preceden a los franceses. El esmalte es una de las especialidades artísticas más interesantes de la Edad Media. Arquetas, frontales, báculos de obispos, crucifijos, fueron realizados con esta técnica de sorprendente cromatismo.

## 9. Frontal de Silos. Museo de Burgos

A la cabeza de ellos figura el espléndido frontal del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Originariamente fue el frente del cofre de las reliquias del Santo. En el centro aparece Cristo Pantocrátor y a los lados, cobijados por arcos, los apóstoles.



## 10. Frontal de Silos (detalle). Museo de Burgos

Los esmaltes que componen el frontal se caracterizan porque las cabezas están hechas en relieve, realizándose una auténtica fusión de escultura, orfebrería y esmalte.



## 11. Cofre de marfil esmaltado de Silos. Museo Arqueológico de Burgos

Una síntesis entre eboraria y esmalte lo constituye esta bella arqueta o cofre procedente de Santo Domingo de Silos. Su estructura, muy sencilla, recuerda estrechamente una forma de organización de este tipo de obras muy difundido en la época



## 12. Arqueta esmaltada. Museo Lázaro Galdeano de Madrid

La que reproducimos es un buen ejemplo de este tipo de arquetas, destinadas, principalmente, a albergar reliquias que tuvieron tanto desarrollo durante el románico. En los tesoros de las catedrales y en los principales museos que conservan obras de la Edad Media encontramos obras de organización similar. El ejemplar del Museo Lázaro constituye una pieza deliciosa por la simplicidad de su estructura y la animada nota de color que pone el esmalte.



## 13. Retablo de San Miguel in Excelsis. Navarra

Entre las obras maestras del esmalte en España figura el espléndido frontal de San Miguel in Excelsis, del que reproducimos, en esta imagen, el grupo central, formado por la Virgen con el Niño sobre sus rodillas, que se asientan sobre un arco iris, encerrados dentro de un óvalo. El borde del óvalo se encuentra festoneado y la placa que sustenta las imágenes trabajada en filigrana vermiculada. Sabemos que el frontal fue limpiado y recompuesto en el siglo XVIII, y seguramente en esta ocasión fue reordenado, con probable adición de elemento procedentes de otros trabajos de la misma época.



## 14. Frontal de San Miguel in Excelsis (detalle). Navarra

Las cabezas de las imágenes que componen el frontal son el bulto. Las más bellas son las de la Virgen y el Niño, que damos en detalle en la imagen, y que se representaron adornadas por una luminosa sonrisa.



La obra enlaza estilísticamente con el frontal de Silos, pero cronológicamente se considera posterior a la burgalesa.

## 15. Frontal de San Miguel in Excelsis (detalle). Navarra

Las enjutas del óvalo en que se encuentra representada la Virgen se hallan ocupadas por representaciones de los tetramorfos, muy estilizadas, en las que predominan los esmaltes azules enmarcados en líneas de gran dinamismo y seguridad.



En el frontal se han dado soluciones que después son llevadas, de una manera programática y constante, a los esmaltes franceses de Limoges, que constituyeron el grupo más importante de la Edad Media.



## 16. Crucifijo esmaltado. Museo de Seo de Urgel

Los temas de los esmaltes fueron muy variados. Uno de ellos, que se repite con insistencia, es el de los crucifijos. De los conservados en España es un buen ejemplo el que se custodia en el Museo de Seo de Urgel, cuyo estilo enlaza con soluciones propias del románico francés.



### III - ORFEBRERÍA

La orfebrería fue también una de las primeras especialidades en la que las nuevas formas del románico se introducen en el arte figurativo. Debido al valor del material, muchas piezas han desaparecido y no contamos con un grupo de obras tempranas similar en número al de los marfiles. Con todo, algunas piezas son de lo primero que hallamos en Europa. Durante el siglo XI la orfebrería tuvo un extraordinario desarrollo, como acreditan el Arca de las reliquias de San Isidoro, el Cáliz de doña Urraca y el Arca Santa de la Catedral de Oviedo; en la centuria siguiente, algunas piezas, como el Arca de las reliquias de San Eugenio, acreditan el rango y vitalidad de esta especialidad en tierras hispánicas.

## 17. Arca de las reliquias de San Isidoro. León

El Arca de las reliquias de San Isidoro de León, obra realizada hacia 1063, es una de las primeras piezas de la orfebrería europea sin cuyo análisis no puede emprenderse ningún estudio de esta especialidad. Realizada en plata es probable que fuera, también, donada por Fernando I y Sancha a su iglesia de León. Las escenas narran pasajes bíblicos y, en lo referente a sus estilos se han visto como precedentes suyos las puertas de bronce de Hildesheim.



## 18 Arca Santa de Oviedo. Catedral de Oviedo

En 1075, y de acuerdo con lo extendido del culto de las reliquias, fue donada a la Catedral de Oviedo un arca para contener sus reliquias. La obra, que fue donada por Alfonso VI y Urraca, su hermana, es de plata repujada. En su frente vemos a Cristo en la mandorla sostenida por ángeles y, a los lados, en dos zonas, representaciones de los doce apóstoles. Es obra en la que, como se ha dicho, se concreta lo mejor de nuestro románico del siglo XI, desde la tradición europea, ya señalada varias veces en las notas que ilustran las imágenes anteriores, hasta la hispánica y mozárabe tantas veces aludida.



## 19. Cáliz de Doña Urraca. San Isidoro de León

Para cerrar este ciclo de obras realizadas en metal hemos de aludir, una vez más, al caso de la donación como elemento determinante en la realización de una de estas obras. Entre los más bellos ejemplos de este tema, el Cáliz de doña Urraca ocupa un lugar especial. Fue donado por ella, en 1063, a la iglesia de San Isidoro de León. Por su decoración se han podido señalar parentescos con obras alemanas de algunos años antes. Es pieza única, de extraordinaria originalidad y calidad plástica, que por la falta de ejemplos paralelos figura entre lo mejor de la orfebrería románica europea.



## IV - TAPICES

Estamos acostumbrados a ver los tapices como una simple derivación de la pintura o como una especialidad que goza de cierta independencia técnica, pero que deriva plásticamente de la pintura. En realidad un tapiz no es algo concebido como un cuadro, sino algo completamente diferente. Su función en el interior de los edificios era totalmente distinta. A veces desarrollaron una función en la vida doméstica como cierre de las estancias, dejando un espacio entre éstas y los muros para proteger del frío a sus moradores. Pero, por encima de esto, es una especialidad artística que se muestra con una gran originalidad, a veces con una fuerza y belleza que superan la lograda por la pintura con una aplicación en lo religioso análoga a la de la pintura.

## 20. Tapiz de la Creación. Catedral de Gerona

En España poseemos uno de los ejemplos más antiguos de esta especialidad que figura entre los mejores tapices de su tiempo. Se trata del espléndido Tapiz de la Creación de la Catedral de Gerona. En el centro se representa la Majestad y a su alrededor la creación del mundo, el descubrimiento de la Santa Cruz y alegorías.



## 21. Tapiz de la Creación (detalle). Catedral de Gerona

El Tapiz de la Creación es pieza excepcional en lo románico que ha llegado a nosotros de una manera sorprendente. Por la fragilidad de sus materiales asombra todavía más su estado de conservación. Su fecha, en la segunda mitad del siglo XII.





## V - MINIATURAS

A lo largo de las líneas anteriores nos hemos ocupado de una serie de obras precoces que se anticipan en muchas cosas a buena parte de lo que se hace en Europa durante el siglo XI. Aunque con carácter diferente, pues se emparenta de una manera más directa con las realizaciones de la pintura, la miniatura también tiene ese carácter innovador. Generalmente se agrupa con las especialidades que venimos estudiando bajo la etiqueta de «Artes Menores», pues su mundo se relaciona, en cierto modo, con la organización de los talleres que tenían los mismos métodos de trabajo de los artífices que hicieron las obras anteriores.

En España existía una tradición y continuidad del arte de la miniatura muy arraigada. Dejando a un lado el problema de la miniatura visigoda, la imponente serie de los Beatos mozárabes basta para acreditarlo. En correspondencia con el apogeo de las restantes artes del románico, la miniatura ocupa un lugar primordial. Incluimos a continuación un grupo de obras en las que domina el espíritu de las formas románicas. No obstante, en algunos de los ejemplos que reproducimos es evidente la presencia y honda pervivencia de lo mozárabe. Ambas tendencias, románica y mozárabe, ponen una nota de dinamismo en el mundo de la miniatura de este período a través de dos mundos que se contraponen prolongadamente a lo largo de nuestra historia artística: las manifestaciones genuinamente hispánicas frente a las corrientes internacionales que penetran en la Península.

## 22. Beato de Fernando I y Sancha. Biblioteca Nacional de Madrid

También fue León un centro activo en la realización de códices miniados. En éstos se mezcla la influencia mozárabe con elementos que denotan la presencia del nuevo estilo. El Beato de Fernando I y doña Sancha es un buen ejemplo de ello. La obra fue realizada por Facundo en 1047 y, al parecer, las miniaturas se hallan muy próximas a las del anterior Beato de Valcavado.



## 23-24. Beato de Burgo de Osma. Catedral

En los Beatos también se dejó notar plenamente la presencia de las nuevas corrientes románicas. Así en el de Burgo de Osma, obra realizada con un extraordinario sentido de la estilización y de la elegancia. Está fechado en 1086 y procede seguramente del monasterio de Carracedo, próximo a Astorga. Lo escribió Petrus Ciericus y lo firmó Martino. En sus ilustraciones campea un estilo libre y lleno de movimiento, de colorido y espontaneidad.





## 25-26. Beato de Gerona. Catedral de Gerona

La comparación con el Beato de Gerona es muy expresiva en este sentido para apreciar que, como en el ejemplo de Osma, las formas se han traducido en una versión completamente románica, perdiendo esa fuerza y expresividad que es propia de toda nuestra miniatura mozárabe. Sin embargo, de ello se deduce una lección; la tradición renovada, fundida con nuevas formas internacionales, alcanza una definición propia logrando una de las realizaciones más originales de la miniatura románica.





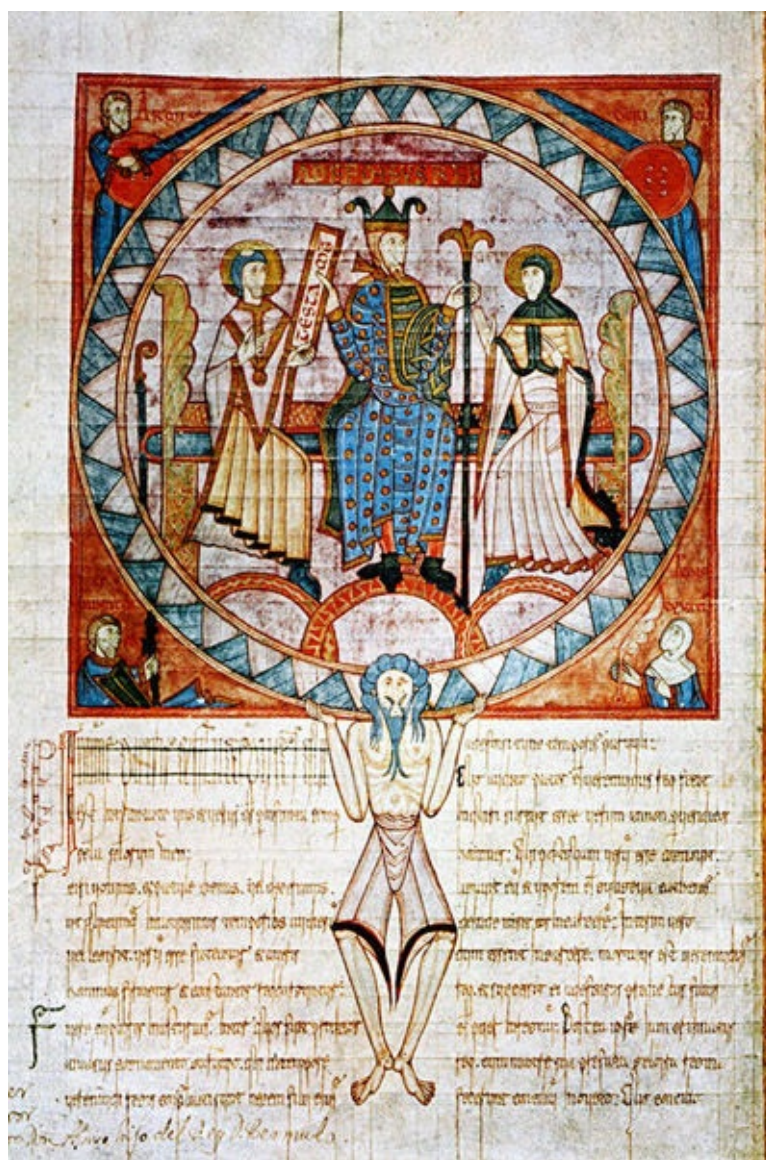
## 27. Libro de Horas de Fernando I

Aunque presenta pervivencias de formas anteriores, las figuras del Libro de Horas de Fernando I tienen un decidido espíritu románico. Este manuscrito, que procede de la Abadía de San Martín Pinario, es obra de Petrus, escriba, y de Fructuosus, iluminador, y está fechado en 1055.

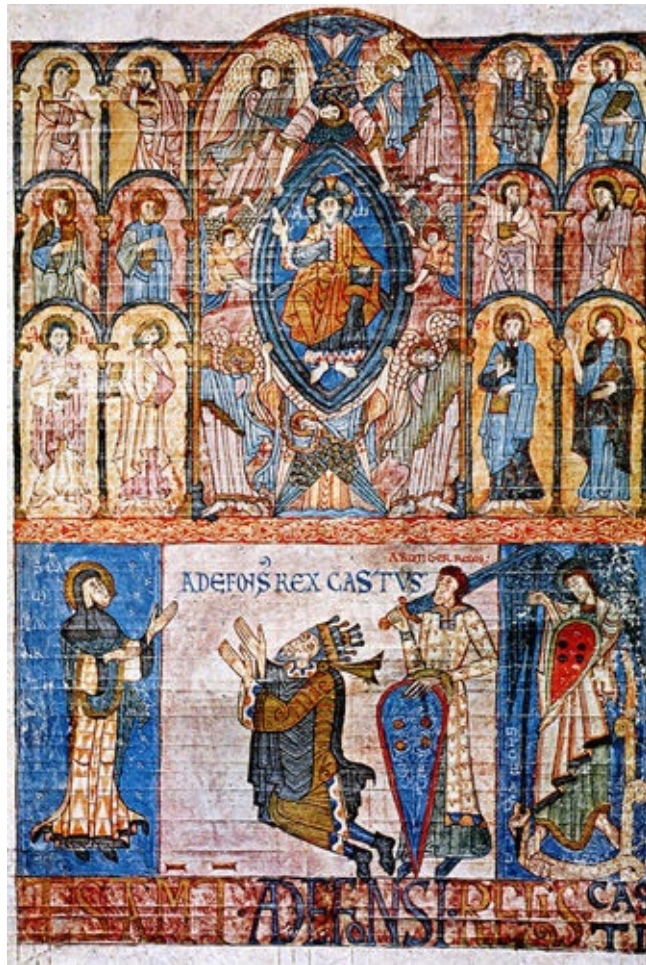


## 28-29. Libro de los Testamentos. Catedral de Oviedo

La pervivencia de lo mozárabe alcanza a obras realizadas en el siglo XII, como es el Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo. Obra realizada hacia 1120, denota un arraigo en la tradición mozárabe imponente. El libro está escrito en letra mozárabe por estos años, la letra francesa era la más frecuentemente usada y tiene miniaturas plenas de originalidad y carácter. En una de la que reproducimos aparecen los reyes acompañados de sus dignatarios haciendo la entrega de un documento.







## 30. Liber Feudorum Maior. Archivo de la Corona de Aragón. Barcelona

Al grupo de miniaturas románicas españolas pertenecen las del espléndido Liber Feudorum. La miniatura que reproducimos es un ejemplo de seguridad y dominio de los recursos de la miniatura. Representa el momento en que el rey Alfonso II recibe el trabajo de don Ramón de Caldás. Una vez más, vemos la presencia de un rey en este tipo de obras que se desarrolló en la parte de los casos al amparo de los reyes, nobles y obispos. La miniatura, arte costoso, se desarrolló bajo el amparo de las más altas clases sociales de su tiempo.



## 31. Biblia de Ávila. Biblioteca Nacional de Madrid

Por último, mencionaremos, por lo que tiene de representativo de la profunda hispanización que experimentan las soluciones románicas en la miniatura peninsular, la llamada Biblia de Ávila que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Algunos pasajes, como el de La duda de Santo Tomás, que reproducimos, es un buen ejemplo de ello. Obra de un maestro dotado de un gran sentido expresivo, denota una mentalidad libre y espontánea al margen de los convencionalismos y soluciones estereotipadas de muchas de las creaciones de la miniatura de este período.

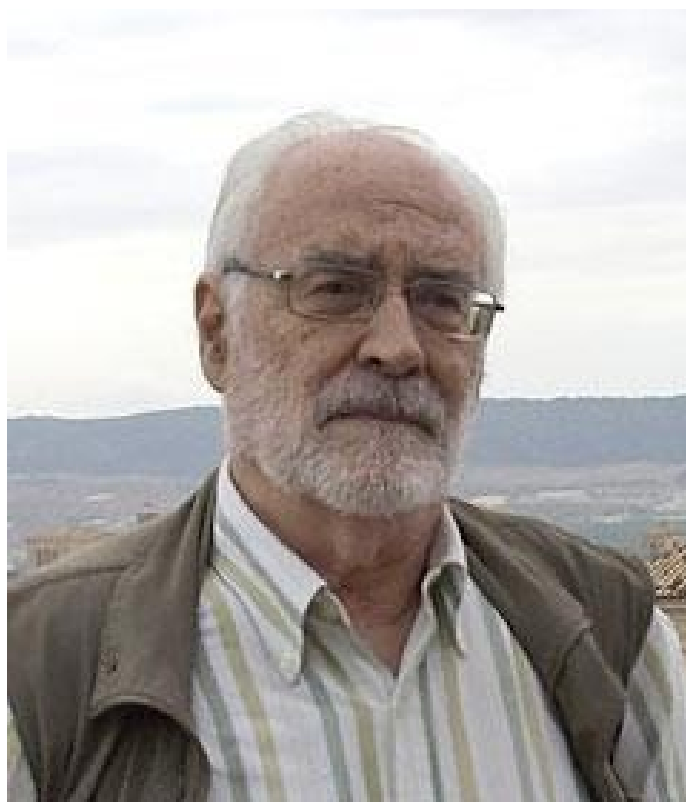


## VI - MOBILIARIO

## 32. Silla Episcopal de Gerona

Como muestra del mobiliario ceremonial de la época, damos la imagen de esta silla litúrgica, tallada en mármol, seguramente utilizada en la ceremonia de consagración de la Catedral de Gerona por su obispo Pedro Roger, en el año 1038. Los tronos románicos ceremoniales recuerdan más la construcción arquitectónica que la mobiliario, aunque muchos de ellos se construyesen en madera. Las ideas y las formas se tomaron directamente del arte de tallar la piedra. Los motivos decorativos más estimados fingían columnas de piedra, y se realizaban con una policromía de tonos vivos sobre fondo dorado. Estos asientos se encontraban reservados a los altos dignatarios, y con ellos se subrayaba el rango y las prerrogativas de los que los ocupaban.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)